

Archivo de BOHEMIA

# Banalidad y oropel en torno al Apóstol

Una loable iniciativa del Grupo Literario de Manzanillo y la revista *Orto devino* con el paso de los años, en algunos lugares de Cuba, pretexto para festejar sin recato. La campaña en pos de abolir esas cenas, y también las agotadoras marchas escolares, enfrentó discrepancias

Por TANIA CHAPPI DOCURRO

**C**ONCLUYÓ el tiempo para las apologías y las objeciones. Es hora de decidir. En La Habana los asistentes al V Congreso Nacional de Historia se encuentran a punto de aprobar una resolución que generará un gran revuelo y dividirá a la opinión pública. ¿Están conscientes de ello, o confían en que el prestigio de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y de su creador, Emilio Roig de Leuchsenring, quien suscribe la moción, será aval suficiente?

Pese a las dudas de algunos, los argumentos favorables terminan por prevalecer. Y en el acta del encuentro se consigna: “Recomendar que se sustituyan las llamadas ‘Cenas Martianas’, que se celebran en la víspera del aniversario del nacimiento de Martí, por actos puramente patrióticos y culturales de evocación espiritual; y solicitar de las autoridades de la República su cooperación a este fin, y especialmente del Ministerio de Educación, del Estado Mayor del Ejército y de la Jefatura de

la Policía Nacional, que se dejen sin efecto las circulares o disposiciones estableciendo cenas martianas en las escuelas públicas, en los cuarteles y en las estaciones de policía”.

Por ulteriores declaraciones de Roig, publicadas en *El Mundo* el primer día de 1947, sabremos que hubo al menos cierto debate y que “se citó a Manzanillo [...] por el hecho de haberse iniciado allí la celebración de la ‘Cena Martiana’, y para elogiar la loable intención de sus fundadores, lo mismo que se mencionó también

que en muchos otros lugares [...] había continuado efectuándose con dignidad y fervor, lo cual implicaba un elogio a quienes en esa forma habían conservado el carácter original de la conmemoración”.

La aclaración pretendía atajar lo que el redactor, alineándose con la perspectiva del Historiador de La Habana, denominó “una interpretación equivocada”, la cual había desencadenado en tierras artemiseñas –según el telegrama remitido por el corresponsal del diario en esa localidad de Pinar del Río– la “pública protesta contra la injusta generalización del Congreso de Historia”.

El enfrentamiento entre defensores y detractores de la propuesta se caldeó en el país durante enero, prosiguió en febrero y más allá. Menudearon los términos frivolidad, deformación; algunos politizaron el problema. Hubo frases despectivas y disculpas. El reproche se extendió a los desfiles infantiles que tenían lugar el 28 de ese mes. En respuesta...

Un momento, vayamos al principio y sigamos paso a paso, si queremos entender las razones de Roig y de sus oponentes.

### **A comer, a gozar, por el Héroe Nacional**

Desde 1926, por iniciativa del Grupo Literario de Manzanillo y Juan Francisco Sariol, director de la revista **Orto**, se instauró allí la costumbre de rendir cada año con una cena respetuoso homenaje a José Martí, la noche previa a la fecha en que naciera el prócer. Esa práctica se extendió a lo largo de la Isla. Pero al transcurrir el tiempo, en múltiples sitios la intención patriótica retrocedió a un plano secundario.

Y ganaron terreno las ferias comerciales, las bebidas alcohólicas, las comilonas. Podemos imaginar llamados al estilo de: Puerco asado para chuparse los dedos, pruébelo y verá... Aproveche y compre, con rebaja, la mejor cerveza de Cuba... Casquitos que endulzan hasta la noche más triste.

Al decir de Roig, la evocación había degenerado “en jolgorio más o menos vulgar”; y “aunque se efectúe con el respeto que cabe [...] no es mezclando el goce material [...] al recuerdo de una fecha de tan alta significación en la historia de Cuba que mejor podía conmemorarse el nacimiento de aquel cuya vida fue, ante todo, sacrificio y dolor

por la creación de la patria. Comiendo y bebiendo no es, por cierto, como mejor puede honrarse a Martí”.

Apenas concluida la reunión de los historiadores, se echó a andar una sostenida campaña a favor de la solicitud. El 17 de noviembre de 1946, **El Mundo** divulgó una nota acerca del acuerdo, esta especificaba que, si bien era de alabar el comportamiento de los participantes en Manzanillo, Pinar del Río y otras localidades, en general el proceder en las festividades de ese tipo no era correcto.

Inmediatamente reaccionó el grupo **Orto**, el cual se defendió en la revista homónima. Por su parte, la Asociación de Periodistas y Escritores de Artemisa despachó una carta al citado periódico y a sus colegas **El País**, **Avance**, **Diario de la Marina**, **Información**, **Mañana**, **El Crisol** y **Prensa Libre**, asimismo fue divulgada por la emisora radial **RHC Cadena-Azul**; en la misiva reconocía los fundamentos de quienes refrendaron el acuerdo, pero recalca que sus cenas respetaban la dignidad con que debía recordarse al Apóstol.

Como secretario general del V Congreso, Roig no se limitó a



La instantánea muestra una sesión del V Congreso Nacional de Historia, en noviembre de 1946. [repositoriodigital.ohc.cu](http://repositoriodigital.ohc.cu)



en actos de pura recordación y exaltación patriótica.

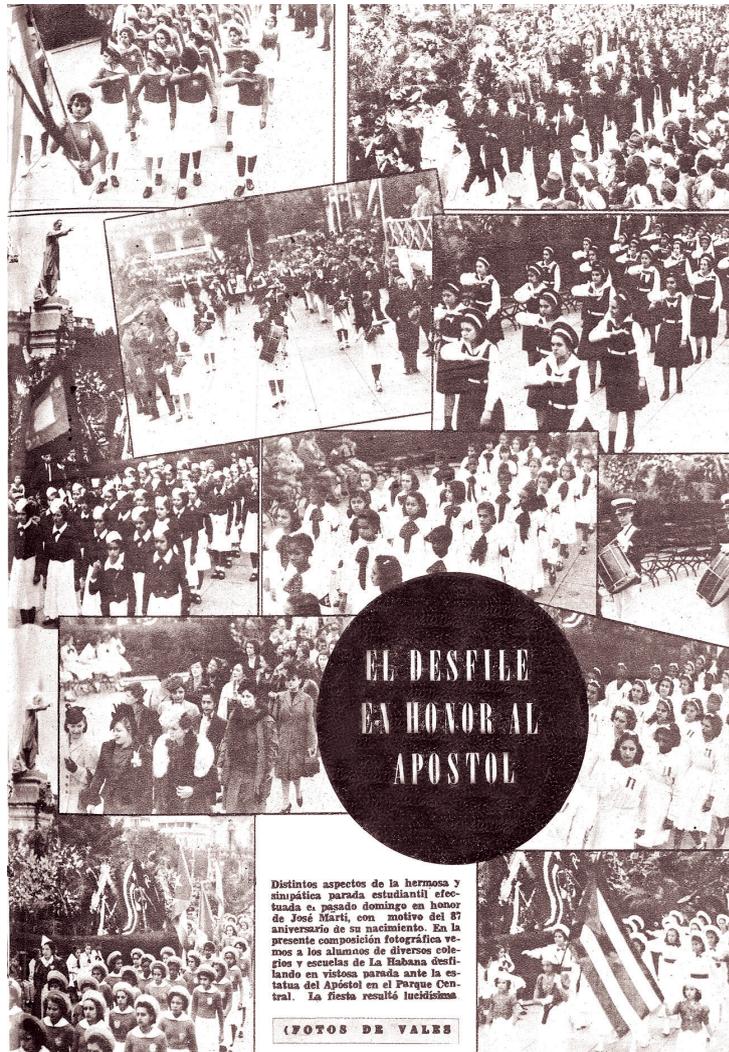
“Las fuerzas armadas de la República –Ejército, Marina, Policía– unánimemente dejaron sin efecto las disposiciones reguladoras de la celebración de las ‘Cenas Martianas’, suspendiéndolas las dos últimas y sustituyéndolas el Ejército por veladas de carácter cultural en todos los puestos militares, con panegíricos del Maestro, poemas y otros números análogos, ‘en que se manifieste recordación devota de Martí y exaltación ejemplar de sus virtudes’”.

Asunto zanjado, ¿verdad? Nada de eso. Hubo ayuntamientos que se negaron a implementar la modificación. Y aunque atrás quedaron las críticas y disculpas de **Noticias de Hoy**, a las que el Historiador de La Habana respondió, el debate continuó en **BOHEMIA**, hasta junio, entre Mañach, el escritor manzanillero Manuel Navarro Luna y Roig.

### Contrastes penosos

Incentivado por la campaña en pos de abolir los homenajes desvirtuados e implantar los de verdadera correspondencia con el espíritu martiano, **El Mundo** sacó a la palestra la idea de suprimir la participación de los niños, sobre todo los más pequeños, en las extenuantes marchas cívicas que se realizaban los 28 de enero.

Si bien estaba prohibida la presencia de estudiantes menores de 12 años, la norma no se cumplía y en representación de sus colegios pasaban horas bajo el sol. Los de familias pobres a menudo carecían de alimentos y de zapatos apropiados. Un redactor del periódico observó durante esa jornada de 1947: “Desde las siete de la mañana en que formaron muchos escolares, hasta las 3 p.m. hicieron la marcha con lento caminar y cansonas paradas. Algunos, rendidos, tuvieron que ser



Distintos aspectos de la hermosa y simpática parada estudiantil efectuada e, pasado domingo en honor de José Martí, con motivo del 87 aniversario de su nacimiento. En la presente composición fotográfica vemos a los alumnos de diversos colegios y escuelas de La Habana desfilando en vistosas paradas ante la estatua del Apóstol en el Parque Central. La fiesta resultó lucidísima.

FOTOS DE VALES

### Desfile martiano, 28 de enero de 1940. Archivo de BOHEMIA

retirados por las ambulancias de socorro”.

De acuerdo con Emilio Roig de Leuchsenring, quien envió una carta al director del rotativo, el criterio del editorialista coincidía con la de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos Internacionales, la cual opinaba, además, que “estos desfiles, tachados ya del comercialismo de la peor especie [...] se han convertido en competencia de lujos y vanidades, en que, por necesidad resultan dolorosamente vencidos los niños de nuestras escuelas públicas”.

Con la exhortación concordó Arturo Roselló, periodista

del **Diario de la Marina**. Sin embargo, la sugerencia no prosperó en ese momento. Todavía en noviembre de 1948 el VII Congreso Nacional de Historia, que sesionó en Santiago de Cuba, abogaba por ponerla en práctica.

Entonces, Aureliano Sánchez Arango, ministro de Educación, accedió a tomar en cuenta el reclamo. Y Roig, en una carta del 11 de diciembre, le agradeció su decisión de “suprimir, desde el próximo año, los Desfiles Martianos en la forma censurable que se venían realizando, y su sustitución por otros actos escolares más adecuados”.



## “Pensar y hacer debe ser una necesidad personal”

Valoraciones y pensamientos del artista Roberto Enrique Méndez Ramírez, galardonado con el Premio Único en el Séptimo Salón de Fotografía del Cuerpo

Por SAHILY TABARES / Fotos: YASSET LLERENA

**L**A creación es, en sí misma, experiencia comunicativa, y la propuesta nunca acontece en algún lugar preservado de la mirada general, sino, precisamente, en el sitio de su recepción, mediante extensiones propositivas del tejido sígnico expuesto durante la circulación social.

Con creces lo patentizan las imágenes del artista Roberto Enrique Méndez Ramírez al recrear la *Filosofía de la ansiedad*, Premio Único en el Séptimo

Salón de Fotografía del Cuerpo Herman Puig, que acoge la habanera galería Mariano Rodríguez.

Silencios parlantes hablan en su recreación autorreflexiva. Elige compartir una visualidad plena de inquietudes, alertas, sentimientos íntimos. Da rienda suelta a la conceptualización. Lo inspira el sujeto-objeto del cuerpo, presente en la literatura, y en la historia del arte, desde épocas remotas.

Ese juego intenso trasciende infinitas fabulaciones, el creador

busca la mayor complicidad posible. Lo consigue con sensibilidad, intuición artística, al estudiar la semiótica, y varios referentes de obligada consulta, entre ellos Caravaggio.

Roberto Enrique cursa el segundo año en el Instituto de Diseño. Aprecia: “El acompañamiento de un claustro integrado por profesores valiosos que aportan saberes, ideas y pensamientos, al unísono, nutren el ser y el quehacer de cada estudiante. La escuela y los maestros

ofrecen diferentes ópticas y maneras de componer lo propio en el ámbito real". También su madrina Ileana Sánchez, artista ilustre, estimula el afán indagatorio en los rumbos elegidos. Sin dilación agrega: "Cuando me interesa algo, lo descubro por mí mismo".

Al hablar despacio despliega la riqueza interpretativa sin ocultar el sentido de una poética particular.

Le place la trascendencia en su vida de quienes en el hogar estimulan el aprendizaje y la capacidad analítica desde edades tempranas. "Mi padre, Roberto Méndez, es escritor, y mi madre, Yamilet Ramírez, dermatóloga.



**El artista Roberto Enrique Méndez Ramírez disfruta recrear su autorreflexión.**



**Otras imágenes expuestas en el Salón de Fotografía del Cuerpo.**



**Cada espectador completa el sentido de la propuesta.**

Siento especial satisfacción por el ver. Concreto este proyecto que, siendo estático, transmite sensaciones, exterioriza lo interno. Necesito dejar constancia de un mensaje fuerte y claro. La provocación al otro anima la relación empática. No privilegio la laceración en el cuerpo, sino la posibilidad de reconocer el dolor mental.

"Durante la pandemia el encierro estimuló la supervivencia. Pensar y hacer deben ser una necesidad personal. No mera complacencia".

Es consciente de la sinergia estrecha entre las palabras y la imagen. De ahí su validación de los títulos del díptico premiado. Ambos elementos se interrelacionan al estructurar un discurso narrativo verosímil y el establecimiento de nexos y puentes comunicativos.

Las funciones de ambas piezas: representativa, simbólica y convencional porque abren caminos hacia el conocimiento. La condición de espejo puesta allí demanda activa participación del espectador. Para él es fundamental la inteligencia lectora que escruta y profundiza. En gran medida invita a penetrar en la psicología del artista. La capacidad de observación y el vuelo imaginativo lo seguirán inquietando.

## La televisión es cara, hay que aprovecharla

**C**OMO industria, el importante medio de comunicación audiovisual responde a un sistema productivo que incide en el resultado creativo. En otras etapas, incluso en la más compleja del período especial de los años 90, se mantuvieron en el aire programas de notable calidad artística procedentes de televisoras cubanas y extranjeras.

Ahora, suelen faltar, entre otros elementos, guiones sugerentes, niveles actorales, visualidades de naturaleza estética con una amplia connotación social. Pensemos, lo que se ve, se escucha, se percibe en la televisión entra en los hogares, las discusiones familiares, las acciones de reflexionar sobre el día a día.

Todo esto demuestra la repercusión de los elementos de naturaleza estética en nuestra existencia. Hace mucho, quedó en el pasado su imagen elitista como filosofía del arte y de la belleza, la herencia de subestimación, centrada en su supuesta incapacidad de enroscarse en asuntos que trasciendan el discurso del arte y de los artistas.

En gran medida lo expresó a **BOHEMIA** la renombrada creadora Zaida del Río, galardonada con el Premio Nacional de Artes Plásticas 2023, un reconocimiento que se ha entregado, en su mayoría, a los hombres. Place escucharle: “Concibo mis poemas, obras pictóricas, dibujos, para enriquecer la vida de las personas sin distinciones de edades o sexos. Compartirla en los medios de comunicación y otros espacios es una manera de llegar al alma y a la conciencia de muchos humanos sin límites o fronteras”.

Junto a la literatura, el cine, y disímiles formas de narración, buscan relaciones de esclarecimiento y tratan de involucrarse con lo “real” para decirnos: lo que sucede interesa a cada persona.

Nunca lo ignoremos: en la llamada pequeña pantalla, desde la idea se comienzan a privilegiar el cauce creativo, las nuevas apropiaciones del lenguaje audiovisual y el hábito establecido en horarios de transmisión. Cada

proyecto demanda el trabajo conjunto de una tríada indispensable: guionista, asesor, director o directora. Aunque este último eslabón del concepto dramático y artístico es el máximo responsable del resultado, la comunión entre ellos exige concretarse en la práctica.

La televisión es cara, hay que aprovecharla. En un mundo interconectado, se borran las fronteras entre los géneros dramáticos, la ficción suele tener una activa presencia documental, realizadores y públicos –activos sujetos participativos– requieren de saberes para interpretar experiencias y visualidades en textos lingüísticos e icónicos presentados en *spots*, filmes, series, telenovelas.

Lo trascendente en dichas narrativas no es la anécdota *per se*, su valor reside en cómo permite transmitirle vida propia a personajes o tipos mediante la labor de actores y actrices sin que se esfuercen por extraer el sentido interior de esa construcción, pero sí lo logren pensando en la orgánica ejecución del acto físico dadas las circunstancias de cada puesta.

En Cuba, hay que repensar la TV en su condición de medio infiltrado por los otros –así lo llama el ensayista mexicano García Canclini–, ya se habla de la posttelevisión en tanto medio hibridante y mixtificador, pues logró subsumir al cine, que ya no está confinado a la sala oscura; ahora la ubicuidad y la transterritorialidad del medio posibilita la difusión del arte cinematográfico mediante la computadora, a la cual se accede por decisión propia.

El mundo de la lectura y de la escritura puede significar modos de creatividad social, por esto es indispensable descifrar la estética de propuestas diversas para comprender la valía de voces propias en el gran barullo de imágenes y palabras que dicen lo mismo, no incentivan el talento de los públicos, ansiosos por ver en la pantalla de nuestra TV, lo mejor del arte.